

Texto del catálogo: Instalación „Teresa de Ávila *scriptural*“ de Margret Kohler-Heilingsetzer

Fascinada por la caligrafía de Teresa de Ávila, emprendí una búsqueda de autógrafos. Probablemente, Teresa se pasó la mayor parte de su vida escribiendo —cuando no estaba en alguno de sus fatigosos viajes— lo que ella, que poseía un gran talento literario, era el medio de comunicación más importante en el ámbito teológico y para el establecimiento de contactos como fundadora de 19 conventos, o sea, para el aspecto económico y organizativo. Escribió innumerables cartas —se estiman entre 10.000 y 20.000, de las que se conservan unas 500— dirigidas a sus hermanos de ultramar, a sus amigos y personas de confianza, catedráticos, mecenas y patrocinadores, incluido el Rey Felipe II, y algunas también destinadas a Roma. Ciertas cartas importantes las llegaba a redactar por triplicado. Comparado con nuestra era global de las comunicaciones digitales, aquel ejercicio epistolar era incomparablemente más penoso, empezando por la mezcla de las tintas y el afilado de las plumas.

Gracias al Provincial Padre Roberto M. Pirastu del convento carmelitense de Wiena-Döbling pude tomar prestada la edición facsímil del *Camino de perfección*, Código de El Escorial (Burgos 2010), fotografiarla, copiarla y utilizarla para mi trabajo gráfico. Con ayuda de la transcripción y la traducción alemana (Dobhan, Peeters, Ed. Herder) pude enfrentarme también al contenido de esta obra que Teresa escribiría en los años 1560 para sus hermanas del primer convento reformado y fundado por ella, el Convento de San José. Teresa subraya en el prólogo que el libro cuenta con la aprobación de su confesor, Fray Domingo Báñez. Habría sido imposible que una mujer publicara cualquier cosa en el s. XVI sin mandato y aprobación oficiales. Este libro es una obra inicial en la que aborda muchos aspectos que desarrollaría posteriormente en su obra maestra *Moradas del Castillo Interior*. Trata de su tema principal, el de la ‚oración mental‘, fomentada en la época por los conventos reformados, aunque considerada sospechosa, especialmente en mujeres. El gran mérito de Teresa fue cultivar la oración interior, la interlocución personal con Jesús como amigo y ser humano que ella considera intrínseca a la vida cotidiana y medio de aplicación en sus conventos del principio de pobreza e igualdad, en sustitución de la jerarquía social, además de sus valiosos consejos para el desarrollo de la personalidad.

En *Camino de perfección* no escatima críticas al predominio masculino en la Iglesia, dominada por teólogos que recelaban de que las mujeres fueran capaces de nada bueno, a diferencia de su amigo Jesucristo que apreciaba a las mujeres. En materia teológica Teresa estaba perfectamente instruida a través de la correspondencia y las conversaciones mantenidas con teólogos importantes, como Jerónimo Gracián (Primer Provincial de la Orden Reformada en España) y Juan de la Cruz, sus principales confesores, amigos y valedores.

La escritura, lectura y formación siguen hoy inaccesibles a muchas mujeres a nivel mundial.

© Margret Kohler-Heilingsetzer, Viena (Austria), diciembre de 2014

Traducción del original alemán: Guadalupe Luceño